



PREMIO ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ DE BIOGRAFÍAS 2017

JOSÉ LUIS FERRIS

**PALABRAS
CONTRA
EL OLVIDO**

Vida y obra de
María Teresa León
(1903-1988)

Índice

PORTADA

DEDICATORIA

INTRODUCCIÓN

I. PRIMERA Y ÚLTIMA INFANCIA

LA HIJA DEL CORONEL

UN OLOR A HELIOTROPO

LA CASA TAPIZADA DE SABIDURÍA

LOS LIBROS PROHIBIDOS

LAS MONJAS DEL SAGRADO CORAZÓN

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

EL TESORO DE GASTÓN

II. BURGOS. ADOLESCENCIA Y MATERNIDAD (1917-
1928)

UN PASEO POR EL CAMPO DE MAYO

DULCE OBJETO DE DESEO

LOS SIETE INFANTES DE LARA

HUIDA A CATALUÑA

EL NOI DEL SUCRE

ISABEL INGHIRAMI. EL NACIMIENTO DE UNA
ESCRITORA

¿QUÉ SE LE PUEDE CONTAR A UN CARDENAL?

DIARIO DE BURGOS (1925-1928)

LA ERA DE LAS MUJERES

ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE NIÑA ROMÁN-
TICA

BUENOS AIRES (1928)

III. AMOR Y ACTIVISMO POLÍTICO (1929-1936)

UN TIEMPO NUEVO

LA BELLA DEL MAL AMOR

EL LYCEUM CLUB

CUANDO TÚ APARECISTE...

UNA HUIDA A LAS ISLAS

¡VIVA LA REPÚBLICA!

LUNA DE MIEL EN PARÍS

PRIMER VIAJE A EUROPA

LA REVISTA OCTUBRE
NOTICIA SOBRE LA REVISTA OCTUBRE
SEGUNDO VIAJE A LA URSS. PRIMER CONGRESO DE ESCRITORES SOVIÉTICOS
MARZO EN NUEVA YORK
CUBA, MÉXICO Y CENTROAMÉRICA
CUENTOS DE LA ESPAÑA ACTUAL
EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR
MÍTINES Y HOMENAJES
LA AVENTURA DE IBIZA
IV. UNA GUERRA CIVIL (1936-1939)
EL REGRESO A LA GUERRA
LA ALIANZA DE INTELLECTUALES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA
EL MONO AZUL
DEFENSA Y PROTECCIÓN DEL TESORO ARTÍSTICO NACIONAL
DOS HORAS CON STALIN
LA MUERTE RONDA LOS FRENTE
LAS GUERRILLAS DEL TEATRO
II CONGRESO INTERNACIONAL DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS
FINAL DE LA GUERRA
V. PRIMER EXILIO. ARGENTINA (1940-1963)
PARÍS, PRELUDIO DEL DESTIERRO
EL MUELLE DEL RELOJ
RADIO PARIS MONDIAL
BUENOS AIRES, 1940
VILLA DE EL TOTORAL
AITANA, HIJA DE LA ESPERANZA
MORIRÁS LEJOS
LA DAMA DUENDE
TEATRO Y EXILIO
DOÑA OLIVA EN AMÉRICA
LAS PEREGRINACIONES DE TERESA

GONZALO DE SEBASTIÁN LEÓN
EVOCACIÓN DE DON RODRIGO DÍAZ DE VIVAR,
EL CID CAMPEADOR
LA QUINTA DEL MAYOR LOCO
LA BELLA EUROPA
SONRÍE CHINA
JUEGO LIMPIO
DOÑA JIMENA DÍAZ DE VIVAR
ÚLTIMOS DÍAS CON HEMINGWAY
ADIÓS A DOÑA OLIVA
LA PALOMA DE PICASSO
FÁBULAS DEL TIEMPO AMARGO
ADIÓS AL PAÍS DE CORAZÓN MÁS GENEROSO
VI. ROMA (1963-1977)
MILÁN EN OTOÑO
VIA MONSERRATO, 20
LOS BÚHOS DE UNAMUNO
VIA GARIBALDI, 88
SE ME CAEN LAS ALAS DE ESTAR SOLA
MEMORIA DE LA MELANCOLÍA
SALUDANDO A LA PRIMAVERA
DORMIR SIN SOÑAR
LAS MANOS LLENAS DE LO QUE APRENDIMOS
AMNISTÍA PARA TODOS
VII. REGRESO A LA MELANCOLÍA (1977-1988)
A LOMOS DE UN CABALLO BLANCO
EL MITO DERRUMBADO
PALABRAS QUE SON OLVIDO
EN UN LUGAR DEL CIELO
NOTAS
BIBLIOGRAFÍA DE MARÍA TERESA LEÓN
I. OBRAS DE CREACIÓN
II. TRADUCCIONES Y PRÓLOGOS
III. FILMOGRAFÍA
BIBLIOGRAFÍA SOBRE MARÍA TERESA LEÓN
ÍNDICE ONOMÁSTICO

Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-José
1988): Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2017 Luis
(Spanish Edition) Ferris

LÁMINAS CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre
parte

Com-

*A María Dagnino, Amelia Abad,
Conchita Moya, Susana Delgado,
M.^a Ángeles Claramunt, Pilar Maestro,
Lola Maciá, Carmen Pascual,
Marina Aragón, Matilde Bueso...
Maestras de mi vida*

*Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.*

BLAS DE OTERO

INTRODUCCIÓN

En el cementerio de Majadahonda de Madrid hay una tumba que, de vez en cuando, se cubre de flores vivas o soñadas. Escrito sobre la lápida se puede leer: «Hoy, amor, tenemos veinte años». El verso sigue allí desde la Navidad de 1988, cuando su autor, el poeta Rafael Alberti, en un gesto de justicia afectiva, dedicó aquellas palabras a su compañera, camarada, cómplice, amante y esposa tras una inquietante travesía en común de cincuenta años.

La historia física de María Teresa León, una de las escritoras más deslumbrantes, profundas y bellas de la generación del 27, concluía en aquel lugar, como tantas historias con firma de mujer que se vieron postergadas, obviadas o incluso negadas en un país como España. Sin embargo, la aventura humana, íntima, social, política, moral y literaria de la escritora que da luz a este libro supera el concepto de extinción y nos conduce, con más legitimidad que ninguna, a los anchos paisajes de la memoria.

El lector tiene en sus manos una historia marcada por el amor y el desamor, el combate y el destierro, el compromiso y la soledad, el ruido y el silencio, la guerra y la pasión por la vida. «Una vez fue la vida – escribía la periodista Trinidad de León-Sotelo en 1987–. Hubo una mujer enamorada de un hombre, de una idea, de la literatura. Existieron el amor total, la lucha esperanzada, la derrota desafiante, el dolor visible y el más oculto, las pesadillas posibles, el reto del exilio. Todo lo que, alegrías y penas, hacen plena una biografía»^[1].

La dificultad aparece cuando tratamos de separar, siquiera para esclarecer realidades, la vida de María Teresa León de su propia obra, su entramado vital de la materia literaria que la envuelve; labor inútil ésta y a buen seguro innecesaria dado que, en nuestra escritora, lo autobiográfico es una nota dominante que impregna su larga producción, desde las colecciones de cuentos a sus novelas, obras dramáticas, biografías, ensayos, guiones cinematográficos y radiofónicos, relatos breves o artículos publicados en prensa y en revistas españolas y americanas.

Pero además, como así veremos, el sentido último de ese relato vital, de la veintena de libros que publicó, se halla en lo que tiene de epopeya colectiva, de yo nutrido de experiencias comunes, de episodios compartidos con las víctimas de una misma realidad, de un proceso histórico concreto –la Guerra Civil y el exilio– que, al ser escrito, verbalizado, se transforma en acto ético. Desde mis primeras lecturas de la obra de María Teresa León tuve la sensación de que las historias que contaba, con todos los matices personales que se quiera, eran una historia común; su voz sonaba a la voz de un tiempo, a la garganta viva de todas las mujeres, de todos los desterrados, de todos los seres maltratados y heridos por la vida. Desde su incipiente juventud (pese a provenir de una burguesía acomodada) mantuvo un compromiso claro e irrenunciable con la libertad, con la defensa de los débiles, contra la injusticia y con el respeto a la condición de la mujer.

Con todo, resulta amargo y descorazonador que, varias décadas después de su muerte, aún siga siendo una gran desconocida y su obra, precariamente publicada, continúe despertando escaso interés entre los editores.

Como tantas silenciadas de su generación, las noticias que se tenían en España de María Teresa León cuando regresó del exilio en 1977 se reducían a una cuantas leyendas guerracivilistas que la presentaban con mono de miliciana recorriendo los frentes, arengando a las tropas y defendiendo con verdadero coraje, pistola en mano, sus ideales republicanos. De su extensa obra literaria no se conocían más libros que *Rosa Fría-patinadora de la luna*, *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes* y *Menesteos, marinero de abril*, los menos comprometidos de nuestra escritora, publicados en Argentina y México. Desde su exilio en 1939 poca huella había quedado en su añorado país de la labor literaria que había llevado a cabo. En 1959, el volumen de la *Historia de la literatura infantil* recopilado por Carmen Bravo Villasanté dedicaba apenas diez líneas a María Teresa León. Cuatro años más tarde, José R. Marra-López incluía el nombre de la escritora riojana, así como unas consideraciones sobre su novela *Juego limpio*, en el ensayo *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*. En 1971, José Luis Ponce de León había redactado dos páginas sobre la misma obra en su estudio *La novela española de la guerra civil (1936-1939)*. Ya en 1976, la revista barcelonesa *La Mano en el Cajón* consagraba las 142 páginas de sus dos primeros números «Aproximación a Rafael Alberti y María Teresa León» a la pareja de escritores exiliados. Ese mismo año, *Cuadernos para el diálogo* incluía en su número especial, «Teatro de agitación política (1933-1939)», entre piezas de teatro de Miguel Hernández, Alberti, Germán Bleiberg y Rafael Dieste, la obra *Huelga en el puerto*, de María Teresa. En 1977, año del regreso tras el destierro, se publicaba en Barcelona *Memoria de la Melancolía* y en Madrid *El tiempo tiene la palabra*, su folleto sobre el salvamento del tesoro artístico

español durante la guerra civil. También en 1977, el profesor Santos Sanz Villanueva, en su estudio sobre la narrativa del exilio español (Volumen IV de *El exilio español*) citaba a la autora en estos términos: «También ha escrito prosa narrativa María Teresa León, de la que sólo he podido conocer *Menesteos, marinero de abril*, relato de carácter mítico donde se nos cuenta la historia del legendario y desterrado personaje que fundó Cádiz». José María Amado, director de la revista *Litoral*,^[2] en ese año de 1977, en las páginas de su revista dedicada a la figura de Mao y en la que aparecían textos de María Teresa y Alberti, *Sonríe China*, reconocía que «María Teresa León, un caso más de oscurecimiento literario, una víctima más para la cultura en España durante los cuarenta años de la dictadura, es una de las plumas mejores de la llamada generación del 27».

En 1978, la editorial madrileña Altalena publicaba *Cervantes. El soldado que nos enseñó a hablar*; y en 1979 veía la luz un volumen de cuentos (recopilación de las tres colecciones «comprometidas», editadas en los años treinta y posteriormente en el exilio) titulado *Una estrella roja* (Selecciones Austral), con estudio preliminar de Joaquín Marco.

Estas obras se pueden considerar el punto de partida de un sensible y lento interés por la obra y figura de María Teresa León. A ella le dedicaba la escritora Antonina Rodrigo un capítulo íntegro de su libro *Mujeres de España. Las silenciadas* (1979). En diciembre de 1986, la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla-León promovía en Burgos una exposición y el primer homenaje tributado a María Teresa en España. En los actos programados participaron los actores María Luisa Ponte, Alberto Closas, Paco Rabal y Nuria Espert, el cantautor Paco Ibáñez y los escritores Car-

men Bravo Villasante, Rosa Chacel, Luis Rosales, Alberti y Octavio Paz. En 1987 se publicó el libro del citado Homenaje y, en esas mismas fechas, el profesor Gregorio Torres Nebrera veía editado su ensayo *La obra literaria de María Teresa León (Autobiografía, biografías, novelas)*, Universidad de Extremadura, que aportaba luz y rigor sobre la obra de una autora bastante ignorada hasta el momento. También la editorial Seix-Barral contribuía a esa recuperación con la primera edición española, 1987, de *Juego limpio*. Fue en 1989 cuando Inmaculada Monforte defendería en la Universidad de Zaragoza su memoria de licenciatura sobre la obra literaria de la escritora riojana, que fue dirigida por el profesor José-Carlos Mainer. De igual modo, por esos meses, la revista segoviana *Encuentros* publicaba una obra dramática inédita de María Teresa, *La libertad en el tejado*, conservada hasta la fecha por Salvador Arias, actor y antiguo compañero de la escritora en Las Guerrillas del Teatro. Asimismo, en 1989, un año después de su fallecimiento, los Cursos de Verano de El Escorial dedicaban a la autora de *Memoria de la melancolía* un seminario en el que participaron numerosos profesores, alumnos y especialistas en la obra de María Teresa y Rafael. Del recuerdo se pasó al homenaje, y éste se prolongó en el Centro Cultural de la Villa de Madrid en 1990. Ediciones de la Torre publica *Rosa-Fría, patinadora de la luna* (libro de cuentos de 1934) con estudio preliminar de María Asunción Mateo. En 1995, Juan Carlos Estébanez Gil daba a la editorial burgalesa La Olmeda su tesis doctoral *María Teresa León. Estudio de su obra literaria*, trabajo de verdadero peso científico sobre la producción literaria de la escritora riojana; una figura a la que, en 2001, Benjamín Prado concedía un amplio capítulo de su libro *Los nombres de Antígona*. Las posteriores aportaciones al estudio y la recupera-

ción de la obra y la personalidad de María Teresa León llegarían, fundamentalmente, en 2003, con motivo del centenario de la escritora. Aquí cabría recordar las aportaciones de Gonzalo Santonja, Manuel Aznar, María de los Ángeles González, Francisco Arniz Sanz, Gabriele Morelli, Ricard Salvat y Robert Marrast, entre otros; una contribución que se completaría en gran medida con la publicación ese mismo año de la obra *María Teresa León. Escritura, compromiso y memoria* (versión revisada y ampliada de la tesis de Estébanez Gil) y con la aparición en 2005 del libro colectivo *María Teresa León, memoria de la hermosura*, donde destacaban las firmas y testimonios de Almudena Grandes, Alda Blanco, Luis Muñoz, Sergio Baur, Ángel G. Loureiro y Teresa Alberti.

Así las cosas, con el deseo de situar al lector ante la obra y el personaje que nos ocupa, conviene recordar que la figura de María Teresa León va indefectiblemente unida a la de Rafael Alberti, al menos durante cincuenta años. Tratar de justificar su injusto olvido o, en cierto modo, el menosprecio de su obra literaria por la omnipotente presencia del poeta gaditano es reducir el problema a una respuesta fácil, aunque no por ello se deje de faltar de alguna manera a la verdad. Lo cierto es que la autora de *Memoria de la melancolía* fue, pese a todos los obstáculos que minaron su vida literaria, una mujer de letra, una *femme de lettres* dotada de sobrado talento y de la suficiente obra como para ocupar un espacio muy destacado dentro de la generación del 27 y otro de preferencia entre las voces más singulares de su tiempo.

Lo que tampoco se presta a discusión es el hecho de que ella, como otras mujeres-esposas de aquel periodo (Eulalia Galvarriato, Concha Méndez, Rosa Chacel, Josefina de la Torre o Ernestina de Champourcin, por citar a algunas), tuvo que compaginar la creación